

Trabajo Fin de Grado

MUJER, TRABAJO Y FAMILIA: UN ANÁLISIS DESDE EL FEMINISMO MARXISTA

Autora

ELENA ARANZANA MUGA

Directora

CAROLINA MELONI GONZÁLEZ

Facultad de filosofía y letras

2021-2022

AGRADECIMIENTOS.

A Carolina Meloni por acompañarme en este proceso, sus recomendaciones en las lecturas, sus aportaciones y su atención.

A mamá y a papá por creer en mí y por su constante apoyo, también por la libertad que me han dado siempre y por sus abrazos y cariño.

A Carmen, Isabel y demás no-familia, por criarme y por todo su amor.

A mis amigos por enseñarme a escuchar y a amar, por estar siempre que lo he necesitado, y por los abrazos constantes, aunque sean en la distancia, en especial a Alejandro, Ziortxa, María, Aitana y Sara.

Os amo mucho a todos, este trabajo también es vuestro.

ÍNDICE

1. Introducción	7
CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO.	9
Sobre el concepto de familia en el marxismo clásico	9
2.1 Sobre la consecuencia y necesidad de la abolición de la familia.	14
CAPÍTULO 3	17
Relectura feminista de la concepción marxista de la función de la familia en la sociedad	17
3.1 Conceptos marxistas que toman como base y cambios en los mismos.	18
3.2 Crítica al concepto marxista de trabajo	19
3.3 Crítica a la falta de método de la dialéctica del materialismo histórico en el paso de la prehistoria a la historia en Engels	21
CAPÍTULO 4	23
Aportaciones del feminismo al marxismo	23
4.1 Creación de la familia nuclear y el ama de casa.....	23
4.2 El salario organiza la sociedad	24
4.3. El trabajo reproductivo es productivo	27
5. Conclusión.....	32
Bibliografía	35

1. Introducción

Este trabajo nace de vivencias personales complejas que me han llevado a plantearme el significado de la familia. Este cuestionamiento me ha llevado a entender que tal significado tiene que ver más con una construcción social que con una relación biológica.

Para llegar a tal conclusión, en un primer momento me lance a la lectura de un clásico, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Esta junto a otras obras de los marxistas más clásicos, Marx, Engels, Kollontai o Zetkin, me sirvieron para entender que la familia es una categoría social más, que funciona y varía a expensas de lo que el sistema capitalista necesita. Esto implica la contradicción de los intereses colectivos al conllevar jerarquías y dependencias, y debilita los vínculos entre las personas. Por lo tanto, el objetivo fundamental del punto dos del trabajo es recorrer las tesis marxistas clásicas a través de las que se cuestiona toda base biológica de la institución familiar.

Tras estas lecturas más clásicas me interesaba ver una perspectiva más actual, que relatase no solo la figura del obrero como sustento de una familia que espera en el hogar el salario para poder consumir, sino que tuviese una perspectiva feminista de clase para poder así estudiar la figura de la mujer dentro de esta institución compleja que es la familia dentro del sistema patriarcal capitalista. Para ello me adentré en tres grandes autoras del feminismo de los años 70 como son, Silvia Federici, Leopoldina Fortunati y Mari Mies.

A partir de ellas entendí su crítica al marxismo por naturalizar en muchos momentos las categorías hombre y mujer, por entender solo como trabajo aquel que realizan los obreros en las fábricas, etc., aunque también su apoyo a mantener determinadas categorías marxistas aun cuando tengan que ser repensadas. Pero no solo eso, también las relaciones complejas que implica el salario, la creación de la figura del ama de casa y la familia nuclear tras la segunda revolución industrial, por qué consideran que el trabajo reproductivo y de cuidados es también trabajo, etc. Todas estas cuestiones son las que trato de desarrollar en los capítulos 3 y 4 del presente trabajo.

Por último, en la conclusión trato de hacer una recopilación de las tesis y propuestas de las autoras actuales acerca de cómo contemplan ellas la lucha a día de hoy, las cuales podrían resumirse con esta cita de Mies:

“el desarrollo de un concepto feminista de trabajo debe partir del rechazo a la distinción entre trabajo socialmente necesario y tiempo de ocio, así como de la visión marxista que sostiene que la realización personal, la felicidad humana, la libertad, la autonomía —el reino de la libertad— solo pueden lograrse fuera de la esfera de la necesidad y del trabajo necesario y mediante una reducción (o abolición) de este último.”¹

Lo que pretendo es mostrar la visión de esperanza y lucha de estas autoras. Hacer un balance de la situación actual mostrando de qué manera el análisis feminista de autoras como estas ha influido no solo en una interpretación el mundo, como diría Marx, sino que han participado en una transformación real del mismo con propuestas como el salario para las amas de casa, etc.

Así pues, el presente trabajo tiene tres objetivos principales. En primer lugar, desde una perspectiva del marxismo clásico, explicar por qué la familia es una institución capitalista y es necesaria su abolición. En segundo lugar, unir esta perspectiva al feminismo mostrando cómo las feministas de izquierdas desde los 70 hacen una crítica a varios conceptos marxistas, como el de trabajo, entre otros, y de qué manera esta reflexión ayuda a mostrar la manera en la que funcionan al unísono patriarcado y capitalismo teniendo como una de las bases la familia. Y, por último, señalar que soluciones nos aportan diversas autoras a esta necesidad de abolir la familia desde una perspectiva ecofeminista y queer.

¹ Mies, M. *Patriarcado y acumulación a escala mundial*. Traficantes de sueños, Madrid, 2019. p. 386.

CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO.

Sobre el concepto de familia en el marxismo clásico

Las categorías “familia” y “matrimonio”, como el resto de categorías sociales, son históricas, es decir, nacen de unas determinadas relaciones económicas de producción y reproducción. Esto conlleva que no sean categorías estancas, sino móviles, cambian a la vez que lo hace el sistema económico social. Ambas categorías son parte de lo que Marx y Engels denominaron superestructura². Es por esto que, la concepción actual de familia nuclear no se ha dado siempre, sino que procede de los cambios económicos surgidos en lo que se conoce como Segunda Revolución Industrial.

Pero, para entender dichos cambios, situémonos primero en cómo autores y autoras clásicos, como Marx, Engels, Kollontai o Zetkin, entienden el desarrollo de estas categorías.

Lo primero que los autores señalan es precisamente que, cada grupo de población se desarrolla diferente debido a que sus condiciones naturales y materiales, es decir, socioeconómicas, son diferentes. Por esto mismo, las concepciones de familia no solo cambian en función al momento histórico, sino que dentro de cada momento histórico hay diferentes tipos, en función a la clase social, la cultura, etc. Con esta idea lo primero y más esencial que los autores quieren demostrar es que la concepción que tenemos de familia no es natural, sino que es un constructo. Esto conlleva que, por tanto, las divisiones dentro de la familia, sobre todo la división del trabajo por sexos, es también construida y no natural como la tradición ha pretendido hacernos creer, sobre todo con respecto al papel de la mujer. Es por esto que no podemos dar por hecho ideas como la de matrimonio, monogamia, etc.

Un ejemplo de esto último nos lo señala Engels en *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*, libro en el que traza todo un recorrido para explicar cómo se llega a la familia tal y como la entendemos hoy. En este libro el autor señala cómo en la forma de familia más antigua encontramos el “matrimonio” por grupos, la inexistencia de restricciones sexuales, etc.

² El conjunto de todas las formas de pensar, las formas jurídicas, culturales, políticas, etc. que se dan en un determinado momento histórico.

Podemos resumir brevemente el camino hasta el concepto de familia occidental que el autor tenía aludiendo a que, lo primero que se dio, nos cuenta, fue la exclusión, en primer lugar, a los padres y los hijos de las relaciones sexuales recíprocas. Más tarde esta exclusión se dio entre hermanos. Surgiendo de esta idea de impropiedad nuevas comunidades domésticas que no coincidían con lo que se entendía por familia. Es decir, se crean nuevas clases dentro de la familia, ya no son todos hermanos y hermanas, como lo fueron algún día, sino que, ahora se dan también las categorías primo-prima, sobrino-sobrina.

Para el autor un dato importante aquí es que en los matrimonios grupales solo se podía saber quién era la madre, pero no el padre, de manera que la descendencia se establecía por la línea femenina. Así, cuando se establece la prohibición de relación sexual entre hermanos y hermanas se da sólo por línea materna. Es así cómo se forman lo que Engels llama gens:

“círculo cerrado de parientes consanguíneos por línea femenina, que no pueden casarse unos con otros; círculo que desde ese momento se consolida cada vez más por medio de instituciones comunes, de orden social y religioso, que lo distinguen de las otras gens de la misma tribu.”³

De esta manera vemos que la familia, o la organización social en forma de gens, procede de “una constante reducción del círculo en cuyo seno prevalece la comunidad conyugal entre los dos sexos, círculo que en un origen abarcaba la tribu entera.”⁴. Y así hasta llegar a la pareja, es decir, la pareja no se establece por una cuestión de amor individual, la monogamia no se da en la sociedad de forma natural. Además, esto demuestra que las ideas que plantea la modernidad acerca de que las mujeres han sido esclavas de los hombres desde el origen de la sociedad porque este es su lugar natural, así como que la división sexual del trabajo es también natural, son falsas.

Otro punto importante es la contextualización que hace Engels, la cual también señala Kollontai, de que estos cambios paulatinos sucedieron a la vez que el inicio de la ganadería y la agricultura, lo cual dio pie a que se establecieran las gens. Aunque, como es obvio, no de la misma manera, ni a la vez, en todo el mundo, pues no se dan los mismos

³ Engels, F. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Madrid, Akal, 2021, p. 53.

⁴ *Ibid.*, p. 59.

cultivos, ni animales. Pero, lo que sí es igual es que, esto dio paso a una riqueza desconocida y, por tanto, a nuevas relaciones sociales. Los seres humanos pasan a establecerse poco a poco en lugares, de manera que la producción y reproducción comienzan a estar ligadas a un sitio determinado, a un suelo. El suelo en un primer momento será común a todas las gens, pero poco a poco dejará de serlo, veamos de qué manera se explica esto.

En un primer momento, dicen estos autores, no debió de darse un excedente de riqueza, en tanto que la economía se basaba en la familia como unidad económica cerrada, esto es, albergaba tanto la producción como el consumo, pero debió llegar un momento en el que se dio tal excedente, lo más probable es que se diese debido al ganado. Fue esta acumulación la que dio pie a la propiedad privada y la herencia. Lo cual llevó a los hombres a reclamar que la línea descendiente no debía ser solo femenina, así, los miembros masculinos pasan a formar parte de la gens. Se sustituye la filiación materna y derecho hereditario materno por la filiación y derecho hereditario paterno.

Nace así la familia patriarcal, caracterizada por la poligamia de los hombres y la incorporación de esclavos, entre otras muchas cosas. De aquí viene también la formación de los apellidos, esto es, del nombre la gens, para que se sepa a qué gens perteneces y de cual heredarás. El término familia se une en Roma al de herencia y propiedad, servía para “designar un nuevo organismo social, cuyo jefe tenía bajo su poder a la mujer, a los hijos y a cierto número de esclavos, con la patria potestad romana y el derecho de vida y muerte sobre todos ellos.”⁵.

Vemos que con la acumulación de la riqueza nace la propiedad privada y de ella la herencia y el derecho, este último como legislador de tal propiedad. Pero no solo eso, sino que debido a que los hombres quieren saber de quienes son los hijos se deja atrás la poligamia femenina y se da solo la masculina. De aquí que Kollontai señale que “La importancia de la virginidad antes del matrimonio legal nació del principio de la propiedad privada y la renuncia de los hombres a pagar por los hijos de otros”⁶.

Así comienzan a darse no solo antagonismo en la sociedad, si no dentro de la propia familia, la cual reproduce las jerarquías, la esclavitud y la servidumbre que se dan

⁵ *Ibid.*, p. 73.

⁶ Kollontai, A. “Tesis sobre la moral comunista en el ámbito de las relaciones conyugales”, Marxists Internet Archive, enero 2018.

en la sociedad y más tarde se darán en el Estado, y quizá en su manera más salvaje con la llegada del capitalismo.

De esta manera, la monogamia es inicialmente solo para la mujer, y sus motivos como hemos visto son económicos, no amoroso-sexuales, es decir, no es algo natural. Es por esto que Marx y Engels definen el matrimonio como la esclavización de un sexo por el otro y afirmar que “la propiedad, cuyo primer germen, cuya forma inicial se contiene ya en la familia, donde la mujer y los hijos son los esclavos del marido”⁷.

Además, ambos autores, así como también Kollontai, nos señalan que la primera división del trabajo fue la que se hizo para la procreación de los hijos, se dividió el trabajo entre hombres y mujeres, vemos aquí la aparición del primer antagonismo de clase y la primera opresión de la misma. De hecho, Engels llega a comparar a las mujeres con el proletariado, dice que la mujer es al marido lo que el obrero al capital, es decir, dentro de la familia la mujer sería el proletariado y el hombre la burguesía. Por ello también afirma que en lo que se diferencia aquí la mujer de la prostituta es en la forma de vender el cuerpo, si de una vez y para siempre en el contrato del matrimonio, o en forma de alquiler.

Otro de los puntos clave de este tránsito entre las sociedades feudales y las posteriores capitalistas es que, el amor sexual que se le presupone al matrimonio solo se daba en los pobres, en las clases más bajas, pues para los ricos este suponía un mero contrato económico, algo que no podía suponer allí donde no había dinero. Pero, pese a esto, la idea de que una vez en matrimonio la mujer pertenece al hombre sigue existiendo en las clases proletarias, la división del trabajo sexual se sigue dando. Pues el contrato matrimonial en este sentido, y como bien señala Carole Pateman no se da ni en libertad ni en igualdad de condiciones, además de que no es igual contrato que consentimiento.

En resumen y con palabras de Engels:

“Las cosas cambiaron con la familia patriarcal y aún más con la familia individual monogámica. El gobierno del hogar perdió su carácter social. La sociedad ya no tuvo nada que ver con ello. El gobierno del hogar se transformó en servicio privado; la mujer se convirtió en la criada principal, sin tomar ya parte en la producción social. Sólo la gran

⁷ Marx, K. y Engels, F. *La ideología alemana*. Barcelona, Ediciones Grijalbo, S & A, 1974, p. 33.

industria de nuestros días le ha abierto de nuevo- aunque sólo a la proletaria- el camino de la producción social”⁸.

Cabe destacar aquí que, el hecho de que la sociedad dejase de participar activamente en el hogar no quiere decir que lo privado no sea político, pues lo es, en tanto que, lo político atraviesa todas las relaciones sociales. De hecho, tanto es así y tan conscientes eran de ello todos estos autores, que Engels señala que la sociedad occidental moderna en la que él vivía era una masa constituida por moléculas, y cada molécula era una familia individual. Vemos aquí que la sociedad moderna, el capitalismo, tiene como pilar las familias, estas funcionan como unidad económica, pero el dinero solo procede del hombre porque el trabajo doméstico es no asalariado y esclavo. En palabras de todos estos autores y autoras marxistas clásicos, este trabajo es denominado “trabajo improductivo”, esta concepción será criticada por muchas feministas de los setenta como veremos en el siguiente punto del trabajo, pues lo consideran trabajo productivo en tanto que produce la mano de obra de la fuerza de trabajo, el obrero. Así, la mujer está doblemente oprimida, por el capital, en tanto que, no recibe nada de él por su trabajo, y por su marido debido al contrato matrimonial.

Kollontai vislumbra perfectamente este tránsito social. En la sociedad precapitalista la sociedad se caracterizaba por ser una unidad económica cerrada, es decir, albergaba en ella tanto la producción como el consumo, por lo que su capacidad era vital. Sin embargo, con la llegada del capitalismo comienzan a darse los medios necesarios para subsistir fuera de la familia. Así, esta pierde su capacidad vital, pues la economía ahora se basa en el comercio, aunque la familia sigue siendo la unidad económica independiente por excelencia, ya sea con una función productiva en el caso de las familias campesinas, o preocupada por el consumo en el caso de las familias urbanas. Como mostraré más adelante, Maria Mies señala cómo esta división entre producción y consumo continúa siendo así a día de hoy, pero de manera más amplia, siendo los conocidos como países del Tercer Mundo los encargados de la producción y los del Primer Mundo los principales consumidores.

⁸ Engels, F. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Madrid, Akal, 2021, p.95.

2.1 Sobre la consecuencia y necesidad de la abolición de la familia.

Finalmente, la hipótesis de estos autores clásicos es que, esto cambiaría en el momento en el que los medios de producción dejaran de ser privados, pues de esta manera la familia dejaría de ser la unidad económica de la sociedad. En palabras de Kollontai:

“una vez que la familia ha sido despojada de sus funciones económicas y de sus responsabilidades hacia la generación más joven, y ya no es fundamental para la existencia material de la mujer, ha dejado de ser una familia”⁹.

Y es que la familia, como la moralidad, el gobierno, etc. son parte, como ya hemos visto, de lo que Marx denomina superestructura, es decir, son una derivación del sistema económico de la sociedad, de aquí que todo lo privado sea también político. Por esto, al cambiar el sistema económico a uno que no se base en la propiedad privada, sino en la propiedad social de los medios de producción, los asuntos domésticos pasarán a ser sociales. Pues se llegará a una sociedad en la que las funciones económicas se lleven a cabo por la sociedad en conjunto, en lugar de por unidades familiares. Consideran también que de este cambio se producirá también la emancipación de la mujer, pero previamente a esto, la mujer debe formar parte de los obreros asalariados, para poder unirse a ellos en la revolución y así cambiar el sistema socioeconómico.

Es decir, en tanto comunistas, todos estos autores entienden que, llegará en momento histórico que dé pie a la revolución organizada de manera que se pase del Estado burgués al Estado en forma de dictadura del proletariado, para acabar con el antagonismo de clases y llegar así a la extinción del Estado. Es por esto que la autora defiende que:

“La economía comunista elimina a la familia. En el período de la dictadura del proletariado se produce una transición hacia el plan único de producción y el consumo social colectivo, y la familia pierde su importancia como unidad económica. [...] (los) aspectos del trabajo doméstico están integrados en la economía nacional.”¹⁰

Señala la importancia del trabajo doméstico y agrega que durante la dictadura del proletariado debe darse una transición a la desaparición de la familia, para ello señala como esencial que esta pase a considerarse inútil y perjudicial, pues reproduce la moral

⁹ Kollontai, A. “Tesis sobre la moral comunista en el ámbito de las relaciones conyugales”, Marxists Internet Archive, enero 2018.

¹⁰ *Ibid.*

burguesa. Lo que propone es que los productos necesarios para la subsistencia familiar dejen de ser un coste económico para la unidad familiar y pase a ser un coste económico para el Estado proletario, de manera que la función principal de la familia, es decir, la subsistencia de sus miembros, deje de ser función de esta por lo cual deje de tener sentido. De esta manera se acabaría también con la dependencia entre sus miembros, sobre todo de las mujeres hacia los maridos, y de las generaciones más jóvenes a las mayores.

También señala la importancia de introducir la obligación de trabajar a todos los ciudadanos, pues esto hará que la mujer deje de estar relegada al hogar y forme parte de la ciudadanía con independencia de su estado civil, dando así pie a su emancipación. En resumen y palabras de Kollontai: “Se suprime la subyugación económica de las mujeres en el matrimonio y en la familia, y la responsabilidad por el cuidado de los niños y su educación física y espiritual es asumida por el colectivo social.”¹¹

Así pues, en el momento en el que todo depende del colectivo común, la familia dejará de ser una preocupación porque la vida de los miembros no dependerá solo del trabajo de estos, lo que hará que desaparezca también el egoísmo que promueve la moral burguesa y se instaure una moral basada en la cooperación y la colectividad. Además, el matrimonio, es decir, la unidad de los sexos deja de tener importancia, debido a que su función social desaparece porque es asumida por el colectivo, por lo cual los hijos de esa unión pasan a concernir también al colectivo y dejan de depender de la relación entre los padres. De la misma manera, la unidad matrimonial establecida por la ley, con sus derechos y exigencias, deberán ser revisados, pues, en palabras de Kollontai, “contradicen los intereses del colectivo y debilitan sus vínculos”¹².

Esta lucha de la mujer proletaria junto a los obreros, que lucha por su emancipación, pero también por la del proletariado para librar a la humanidad de las cadenas capitalistas es clarificada por Zetkin. Esta autora pone de relieve que, si bien todas las mujeres sufren opresión por parte de los hombres, esa opresión no es igual. Pues al igual que señalábamos antes que, las concepciones de familia varían en función a la clase, la forma de opresión también, y las burguesas lucharán solo hasta que ellas

¹¹ *Ibid.*

¹² *Ibid.*

consigan los derechos que quieren, pero en ningún caso lucharan por toda la humanidad. La autora aclara que:

“Todo esto no significa que no deba apoyar también las reivindicaciones del movimiento femenino burgués. Pero la consecución de estas reivindicaciones sólo representa para ella el instrumento como medio para un fin, para entrar en lucha con las mismas armas al lado del proletario.”¹³

Maria Mies muestra porque las feministas comienzan a hablar de liberación en lugar de emancipación:

“El término «emancipación» se entendía de la misma manera que lo habían entendido Engels, Bebel, Zetkin y Lenin: la introducción de las mujeres en la producción social como prerequisite para su emancipación. Mientras que «liberación», el término utilizado por las feministas, señalaba la total liberación como persona completa y no solo la de su fuerza de trabajo.”¹⁴

En definitiva todos los autores clásicos están de acuerdo en que la familia es un constructo social necesario para que el capitalismo funcione y la acumulación se siga dando, y que esta se abolirá por desvanecimiento una vez se produzca la revolución, para la cual es necesaria la incorporación de la mujer al mundo de los trabajadores asalariados, a la fábrica, pues consideran que esta es la base del capitalismo y que solo desde ella los obreros y obreras pueden organizarse y luchar. Veamos ahora por qué varias feministas de la segunda mitad del siglo XX van a criticar esto, y cómo argumentan ellas que funciona en capitalismo, la función de la familia en la sociedad actual y que soluciones proponían y proponen.

¹³ Zetkin, C. “Solo con la mujer proletaria triunfará el socialismo”, dentro de *La cuestión femenina y la lucha contra el reformismo*, Barcelona: Anagrama, 1976, p. 39.

¹⁴ Mies, M. *Patriarcado y acumulación a escala mundial*. Traficantes de sueños, Madrid, 2019. p. 81.

CAPÍTULO 3

Relectura feminista de la concepción marxista de la función de la familia en la sociedad

En este apartado me centraré en la argumentación de tres autoras, Silvia Federici, Leopoldina Fortunati y Maria Mies. Las tres son grandes referentes del feminismo europeo de los años 70, sobre todo dentro del feminismo de izquierdas. Tienen en común la crítica a varios conceptos marxistas, así como a la izquierda más ortodoxa de los siglos XX y XXI, van a criticar la idea marxista de emancipación, a mostrar como patriarcado y capitalismo son indivisibles, de qué manera el capitalismo somete a las mujeres, colonias, etc. mediante la creación de valores que trata como naturales, y siempre desde la violencia para así poder seguir reproduciéndose y acumulando capital. Para esto parten de un punto común la crítica al concepto marxista de trabajo, por hacer referencia solo al trabajo productivo de mercancías en la fábrica.

Es decir, si bien el feminismo de estas autoras se apoya en la teoría marxista, también critica algunos aspectos de dicha teoría. La crítica más fuerte va dirigida a que el marxismo se centró en el trabajo industrial asalariado como esencial para la reproducción del sistema capitalista, olvidando, o sin prestar la suficiente atención, al trabajo reproductivo, al trabajo más cotidiano y sin salario, como es el doméstico, la procreación, etc. Pues Marx analizó la forma específica de explotación de los trabajadores y trabajadoras asalariados, pero no la explotación de las mujeres en tanto mujeres, en el sistema capitalista, o la explotación de los trabajadores de las colonias, etc.

Lo que estas autoras van a defender es que la familia antes del capitalismo era la unidad tanto de producción de mercancías como de producción y reproducción de la fuerza de trabajo, así el plusvalor extraído era absoluto. Sin embargo, en el capitalismo, se extrae un plusvalor relativo, pues dentro de la familia queda la producción y reproducción de la fuerza de trabajo, pero la producción de mercancías pasa a la fábrica. De manera que el problema del marxismo es entender como producción solo la producción de mercancías, pues eso les hace entender el sistema como este quiere ser entendido y no como funciona realmente. Veremos como las autoras aclaran esto en los siguientes puntos.

3.1 Conceptos marxistas que toman como base y cambios en los mismos.

Las tres autoras están de acuerdo en que Marx con su análisis de la sociedad ha contribuido enormemente al desarrollo del pensamiento feminista. Pero, también coinciden en que su análisis no es del todo certero, quizás porque no le dio tiempo a ver las consecuencias de la segunda revolución industrial, la globalización y explotación mundial a la que esta llevo, y cómo configuro de nuevo categorías como la de “familia” para que le siguieran siendo útiles. Y es que, como señala Federici, “En el momento histórico en el que Marx escribió su obra, la familia nuclear y el trabajo doméstico no estaban desarrollados todavía”¹⁵.

Veamos primero los puntos clave en los que están de acuerdo con Marx y el marxismo, para luego entender cómo partiendo de las mismas bases las autoras van a hacer un análisis distinto, que quizá hoy tenga más sentido.

Federici apunta cinco conceptos marxistas que son clave para el feminismo¹⁶. En primer lugar, la manera de estudiar la historia desde la lucha de clases, los conflictos, etc. y no desde un sujeto universal. En segundo, la idea de que no existe una esencia o naturaleza humana, sino que son un producto de las relaciones sociales en las que vivimos, así no existen ni el hombre, ni la mujer por naturaleza. En tercer lugar, la teoría no sucede al margen de la práctica, sino que nace de ella. En cuarto lugar, la concepción fundamental del capitalismo, como sistema que funciona a través de la explotación y acumulación de la riqueza, aunque hayan cambiado las reflexiones acerca de quién y que son los explotados y lo que se explota. Y, por último, el concepto de trabajo, o, al menos, la base de dicho concepto, es decir, “la idea del trabajo como la fuente principal de la producción de la riqueza, sobre todo en la sociedad capitalista. El trabajo humano como la fuente de la acumulación capitalista”¹⁷, aunque no aquello que se categoriza como trabajo productivo.

A partir de ellos Federici señala cómo Marx, Engels, Kollontai, etc. eran conscientes de la opresión que sufrían las mujeres, y de las desigualdades entre hombres

¹⁵ Federici, S. *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo* Traficantes de sueños, Madrid, 2018, p. 33.

¹⁶ Cuando hablo de feminismo me refiero al feminismo no burgués, a todos los feminismos anticapitalistas que buscan la liberación de todas las personas y un cambio social.

¹⁷ Federici, S. *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Traficantes de sueños, Madrid, 2018, p. 13.

y mujeres. Pero apunta a que el análisis acerca de estas desigualdades, sobre todo en torno al salario, no tiene el origen y las consecuencias que indican dichos autores. Pues para estos autores, el salario es considerado como aquello que cubre las necesidades vitales. Para Federici en lo que Marx se confunde es en:

“En otras palabras, Marx no tiene presente que el consumo individual del obrero no es consumo directo de salario, que el salario no tiene un valor de uso inmediato para el obrero y que por eso el consumo de su valor de uso presupone trabajo: el trabajo doméstico y el de prostitución.”¹⁸

Pues ella señala que dentro de las necesidades vitales se encuentra también el trabajo doméstico, como cocinar, limpiar, procrear, etc. Es decir, para Marx el obrero con su sueldo consume, para la autora el obrero con su sueldo media en el intercambio entre capital y trabajo doméstico o de prostitución, esto es, no es consumo directo del salario, sino que presupone trabajo. Igualmente, esto es algo que señala Fortunati quien indica que, producir y reproducir la fuerza de trabajo es trabajo, pues transformar el salario en valores de uso directamente consumibles supone trabajo, tanto doméstico como de prostitución, es decir, prestación personal de servicios.

3.2 Crítica al concepto marxista de trabajo

Lo que nos indican estas autoras es que Marx, al solo mirar a la fábrica como lugar de trabajo, olvida la casa, y no se da cuenta de cómo el capitalismo estaba construyendo la familia proletaria nuclear. Y dentro de estos cambios la fábrica no es el lugar de producción capitalista por excelencia, sino que es separación física, pero también sexual de los sujetos trabajadores, pues se opone al hogar, los campos, etc., lugares donde también se trabaja, aunque no se tengan las mismas relaciones con el capital. El problema de Marx es que no considera la realidad del consumo obrero, lo que le impide ver el intercambio entre el obrero y la ama de casa, así como entre el obrero y la prostituta. Pues observa este intercambio desde el punto de vista del obrero y no del capital, es decir, lo considera como improductivo para el capital y, por tanto, de consumo individual, cuando en realidad es productivo para el capital, en tanto que produce fuerza de trabajo.

Cabe destacar aquí que esto puede deberse a que Marx fallece en el momento de

¹⁸ Fortunati, L. *El arcano de la reproducción. Amas de casa, prostitutas, obreros y capital*. Traficantes de sueños, Madrid, 2019, p. 99.

transición y cambio, muere en 1883 y las reformas llevaban presente desde los años 60 de ese mismo siglo. Los Estados de diferentes partes de Occidente habían comenzado reformas que cambiarían el concepto de familia para siempre. Maria Mies pone un claro ejemplo de esto cuando señala los cambios legales realizados por el Estado para domesticar a las mujeres proletarias, como la derogación de la ley que prohibía casarse a aquellos que no eran propietarios (confederación alemana del norte 1868), la criminalización del sexo antes del matrimonio, prohibición del aborto, etc. Otros ejemplos son señalados por la propia Federici cuando indica que en Inglaterra desde mediados del siglo XIX se recomienda desde informes estatales que se reduzca la jornada laboral de las mujeres, que no se contratasen a embarazadas, así como desde 1870 comience a darse un sistema educativo nacional con asignaturas como economía doméstica. Actos que el Estado pasa a considerar crímenes y la Iglesia pecados. Se crean así la familia nuclear y la figura del ama de casa.

A través de estos cambios podemos ver como el intercambio entre obrero y ama de casa u obrero y prostituta, es productivo para el capital, pero improductivo para el obrero (precisamente por ser productivo para el capital), lo que hace que la relación de circulación no sea simple, sino compleja porque se dan dos relaciones particulares a la vez. En palabras de Fortunati: “el proceso de producción y reproducción de la fuerza de trabajo es un proceso de formación de valor y que el proceso de valorización procede en realidad de dos vertientes estrechamente conectadas, si bien distintas”¹⁹. Con esta idea la autora reformula la teoría del trabajo-valor de Marx. Si para Marx el valor de la fuerza de trabajo y su valor de cambio son equivalentes, para la autora el valor de cambio de la fuerza de trabajo como valor de uso es mucho mayor a su mero valor de cambio, el salario.

Esto quiere decir que el valor del trabajo de reproducción de la fuerza de trabajo es mucho más de lo que Marx suponía, pues no tiene que ver sólo con el obrero, sino también con la obrera del hogar, dado que ambos “trabajan en dos procesos diferentes de producción y formación de valor.”²⁰, los cuales se suman en la reproducción, aunque tienen procesos de valorización cerrados por separado.

Podemos resumir esta crítica advirtiéndole que, en Marx, la familia obrera queda relegada a ser el lugar donde se mueve el salario y se restituye la mercancía fuerza de

¹⁹ *Ibid.*, p.157.

²⁰ *Ibid.*, p.157.

trabajo, de manera que la reproducción se trata como la conservación de la familia, así el tiempo de trabajo necesario para Marx es igual a la jornada laboral del obrero y no incluye el trabajo del hogar. El problema de esto es que el ciclo de luchas de finales del siglo XIX invierte la relación de trabajo asalariado, salario y valor de la fuerza de trabajo con la fuerza individual. Pues el valor de la fuerza de trabajo ya no va a representar el valor de la fuerza de trabajo individual, sino el valor de la fuerza de trabajo de toda la familia obrera. Se crean así la familia nuclear y el ama de casa, lo cual veremos en el siguiente punto, ahora indicaré otra crítica esencial.

3.3 Crítica a la falta de método de la dialéctica del materialismo histórico en el paso de la prehistoria a la historia en Engels

Otra de las críticas más fuertes a estos autores procede de la mano de Maria Mies que, crítica a Engels por no saber dar una explicación materialista al paso de la prehistoria a la historia social. Pues en la explicación o análisis que él hace de este salto nos encontramos una falta de método de la dialéctica del materialismo histórico, dado que para este autor las leyes de la evolución continuaron hasta que surgieron el Estado, la familia y la propiedad privada, es decir, aún no era un momento histórico para él, sino prehistórico, pero en ese paso las condiciones del cambio no las explica como materiales, sino como naturales. En palabras de la propia autora:

“Esta distinción entre proceso «natural», relacionado con la «producción de seres humanos o procreación» (es decir, ahistórico), y los procesos históricos, relacionados con el desarrollo de los medios de producción y de trabajo, es lo que ha hecho que no fuera posible desarrollar una concepción materialista histórica de las mujeres y de su trabajo dentro de la teoría marxista. El concepto idealizado del trabajo de las mujeres (natural, biológico) en la producción de seres humanos como un hecho «natural» ya había sido manifestado claramente en el anterior estudio de Marx y Engels, *La ideología alemana*. Y aunque Marx y Engels se muestran deseosos de establecer la historicidad y la base material de «los tres momentos» que constituyen la vida humana, desechan y excluyen inmediatamente de la esfera de la historia el «tercer momento» o, lo que es lo mismo y concretamente, la producción de nuevos seres humanos.”²¹

De esta manera estos autores no consideran la relación entre hombres y mujeres

²¹ Mies, M. *Patriarcado y acumulación a escala mundial* Traficantes de sueños, Madrid, 2019. p. 113.

como una fuerza motora de la historia, tampoco ven la producción de nueva vida como un hecho histórico. Así mismo la división sexual del trabajo no lo ven como algo que tiene que ver con las fuerzas productivas, sino con la naturaleza. Lo cual tiene como consecuencia que caigan en un determinismo biológico que les impide continuar con el método dialéctico materialista histórico, pues no les deja ver que la producción de vida humana es algo también social y no natural. Además de que si se mantiene esta tesis marxista, como señala Mies, “Habremos de concluir que las mujeres aún no han entrado en la historia (según la definición de Engels) y que, básicamente, aún pertenecen al mundo animal.”²²

Así la crítica en torno a esto se debe a que Marx naturalizó el trabajo doméstico, en lugar de entenderlo como histórico y socialmente determinado. Es decir, Marx naturaliza los roles de género. Quizá porque en la primera fase del capitalismo el trabajo reproductivo de las mujeres no estaba aún moldeado para encajar en las necesidades de ese mercado laboral. De aquí que Federici defina el trabajo doméstico como:

“es una forma de trabajo muy específica históricamente, producto de la separación de producción y reproducción, trabajo retribuido y no retribuido, que no había existido en las sociedades precapitalistas o, en general, en las sociedades que no están gobernadas por la ley del valor de cambio”²³

Hace así un análisis materialista de la transición de la mujer a ser entendida como ama de casa y de la creación tanto de ella como de la familia nuclear. Además, su análisis está marcado por la explicación de cómo la división sexual del trabajo acaba dividiendo a la población entre asalariados y no-asalariados, división que hoy organiza la sociedad.

Tras haber visto estas dos críticas esenciales de las autoras al marxismo más ortodoxo, entendemos ahora de qué manera se crearon la familia nuclear y la figura del ama de casa, para poder así desnaturalizar estos conceptos y entender por qué estas autoras afirman que el trabajo reproductivo sí es productivo.

²² *Ibid.*, pp. 114-115.

²³ Federici, S. *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo* Traficantes de sueños, Madrid, 2018, p. 60

CAPÍTULO 4

Aportaciones del feminismo al marxismo

El capitalismo, como hemos visto anteriormente, a través de las instituciones del Estado sacó a las mujeres de las fábricas y las metió en las casas, subió el salario a los proletarios lo suficiente como para mantener a toda la familia y crear instituciones sociales que enseñaran a las mujeres el trabajo doméstico. Es decir, se crearon amas de casa, y se dio pie a un nuevo contrato social y un nuevo régimen reproductivo, cuya figura más representativa y base es la familiar nuclear.

4.1 Creación de la familia nuclear y el ama de casa

Estos cambios fueron estatales, se establecieron a través de leyes jurídicas que dieron pie a los mismos. Vemos aquí la idea marxista del Estado como órgano de dominación de una determinada clase, la burguesía, que amortigua los choques entre dichas clases y organiza la manera de mantener las condiciones exteriores de producción, bajo la explotación de la clase obrera, idea con la que estas autoras están de acuerdo.

Con este análisis se muestra que estos cambios no fueron una conquista de los obreros acto de bondad de la burguesía para con el proletariado, sino que, como afirma Federici:

“Detrás de la creación del ama de casa de clase obrera y de la extensión a esta clase social del tipo de hogar y familia antes reservado a la clase media se hallaba la necesidad de un nuevo tipo de obrero, más saludable, más robusto, más productivo y, sobre todo, más disciplinado y «domesticado».”²⁴

Es decir, fueron cambios necesarios para que la acumulación de capital pudiese seguir dándose, cambios que conllevaron que mientras los hombres iban a las fábricas, las mujeres se quedasen en casa criando a nuevos obreros y cuidando de los actuales. Este trabajo reproductivo en el hogar, junto con el de las prostitutas y los no-asalariados del “Tercer Mundo” (o prácticamente no-asalariados) es lo que las autoras van a considerar la base real del capitalismo, aunque quizás no la más aparente. Al indicar que fueron cambios jurídicos los que llevaron a una nueva situación socioeconómica la conclusión

²⁴ *Ibid.*, p.76.

más clara es que, si antes de estos cambios el sistema no era así, no existía la figura del ama de casa, ni esa estructura familiar, es porque no son naturales, sino creaciones. Ni la mujer ni el hombre tienen posiciones sociales naturales, pues ellos mismos son creación de la sociedad en la que viven.

Veamos ahora cómo uno de los cambios más fuertes que llevaron a estos conceptos a ser lo que son fue el funcionamiento del salario. Pues durante el siglo XIX las jornadas laborales abarcaban todo el tiempo que no se estaba durmiendo, de aquí la insalubridad de los hogares. Esto cambia desde los años 70 del siglo XIX, pues el capitalismo se da cuenta de que cuanto más sano está el obrero más y mejor produce. Así comienza a ser importante la salubridad de los hogares, etc., lo cual da pie al comienzo de los cuidados y el trabajo doméstico que va a ser ejercido por las mujeres.

4.2 El salario organiza la sociedad

Los cambios producidos entre el siglo XIX y el XX nombrados anteriormente, no implican solo una nueva jerarquía, sino que, además, van a dividir todos los hogares y toda la sociedad en dos, los miembros asalariados y los no-asalariados. Lo cual implica de manera directa dependencia y desigualdad.

He señalado en el primer punto que los autores más clásicos, Marx, Engels, Kollontai, etc. consideraban que el capitalismo, en su desarrollo industrial, daba pie a una relación más igualitaria entre hombres y mujeres, pues necesitaba también la fuerza de trabajo de estas últimas, lo que no vieron es que esto estaba cambiando. Pues durante finales del S. XIX y el S. XX al capitalismo le eran más eficaces las mujeres en el hogar, si no, no las hubiera relegado a él. En palabras del propio Marx, esto no es otra cosa que la subsunción real, un cambio en la estructura de producción para aumentar la fuerza productiva.

Con estos cambios el valor de cambio, o lo que es lo mismo, la mercancía, pasa a ser el valor de uso y, por tanto, toma el control de los individuos. Esto se debe a que el individuo es el único capaz de producir mercancía, es decir, es el único capaz de crear valor. Pero para que sea eficaz que el obrero cree valor, lo que hace el capital es definir al individuo como “no valor”, o lo que es lo mismo, “puro valor de uso”, de manera que deja de tener valor por sí mismo. Pasando así a tener valor, en concreto, “valor de cambio”, ya no él, sino su capacidad de trabajo, es decir, la mercancía que crea. De esta

manera consigue que el trabajador venda su fuerza de trabajo. Se sitúa así al salario como aquello que equivale a tu fuerza de trabajo, creado así la figura del “trabajador libre”.

Esta falta de valor del trabajador libre no es sólo consecuencia, sino que también es condición de existencia de la producción capitalista. En palabras de Fortunati, “el capital no puede existir, no puede volverse una relación social si no tiene ante sí a un individuo sin valor, que es así obligado a vender la única mercancía que le pertenece: la fuerza de trabajo.”²⁵. Esta desvalorización implica también que su reproducción no se entiende formalmente como objetivo económico de la producción capitalista. Por esto mismo, la desvalorización, impide también que se considere la reproducción como fuerza de trabajo intercambiable por un salario, pues no crea nada de valor.

De esta manera el salario es una forma de organizar la sociedad, ya no es una cantidad de dinero, sino aquello que categoriza a los miembros de las sociedades, así como separa la producción de la reproducción. Es también la manera mediante la cual se divide la producción, entre producción de materiales y producción de fuerza de trabajo, se divide el tiempo, entre tiempo en que se trabaja y tiempo en que no se trabaja. Se pasa a entender que el tiempo trabajado es solo aquel en el que se obtiene salario. Lo cual implica que el trabajo de las mujeres en el hogar no se contempla como trabajo, pues no produce mercancías para el capital y, por tanto, aparentemente, tampoco produce valor para el mismo, de ahí que este no le proporciona un salario. Aunque, como señala Fortunati en un resumen de sus tesis, en la realidad el trabajo reproductivo sí produce valor para el capital:

“Nuestra primera tesis es que la reproducción funciona claramente como creación de valor, como parte crucial e integral del ciclo capitalista, aunque aparece como creación de no valor, como producción «natural», como será demostrado más tarde.”²⁶

“Nuestra segunda tesis es que el modo de producción capitalista se caracteriza formalmente por un carácter dual —producción/valor, reproducción/no valor—, pero a nivel real funciona como creación de valor a través de todo su ciclo de producción (incluyendo la reproducción).”²⁷

²⁵ Fortunati, L. *El arcano de la reproducción. Amas de casa, prostitutas, obreros y capital* Traficantes de sueños, Madrid, 2019, p. 34.

²⁶ *Ibid.*, p. 35.

²⁷ *Ibid.*, p. 36.

El punto al que las autoras quieren llegar es mostrar que la explotación de los no asalariados es más efectiva, en tanto que, al ser oculta, no se entiende como trabajo, pues se considera que no es algo que esté sirviendo al capital. Es precisamente por esto que la izquierda tradicional ha entendido por clase obrera y trabajadora solamente aquella que estaba asalariada, algo que critican estas tres autoras. Pues ellas consideran que la izquierda debe repensar el salario como línea que divide el trabajo y el no trabajo. Y es que, la izquierda más tradicional ha considerado que las mujeres amas de casa no sufren el capitalismo como tal, sino la ausencia del mismo.

Sin embargo, las mujeres, al igual que el resto de individuos, están dentro de las relaciones capitalistas, pues lo privado también es político y el capitalismo sitúa a cada individuo donde le es más rentable, cosa que como hemos visto Marx y Engels ya señalaron en sus obras. La división del trabajo entre asalariado y no asalariado hace de la familia la institucionalización de este último. A través de ella surgen dos dependencias, la dependencia de las mujeres hacia los hombres y de los hombres hacia el trabajo asalariado. Por esto Federici señala que, “El que carezcamos de salario por el trabajo que llevamos a cabo en los hogares ha sido también la causa principal de nuestra debilidad en el mercado laboral”²⁸.

Además, que “mujer” sea sinónimo de “ama de casa” hace que los empresarios sepan que estas trabajan por nada a cambio, así como que están dispuestas a trabajar por muy poco dinero. Pero también, esto influye en las habilidades con las que se les relaciona, esto es, una vez se introducen en el mercado laboral asalariado se les ubica en trabajos que más bien son extensiones de su trabajo doméstico, cuidar, servir, etc. Como si esos trabajos fuesen femeninos de manera natural, en lugar de construcciones. Vemos pues que el capitalismo a través del salario divide entre la familia y la fábrica, lo privado y lo público, el trabajo que produce mercancías y el que “supuestamente” no.

La conclusión que podemos sacar de cómo funciona el salario es que todas las relaciones sociales han estado, a través del salario, subordinadas a las relaciones de producción, también las relaciones familiares, pues la obrera del hogar produce su propia fuerza de trabajo, la del obrero y la de los futuros obreros. De hecho, más de la mitad de la población mundial es no asalariada, lo que demuestra que quizá el capitalismo no se

²⁸ Federici, S. *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo* Traficantes de sueños, Madrid, 2018, p. 35.

sustente sólo en el salario, sino también en el trabajo no asalariado. Así, la historia de la acumulación del capital no tiene por qué contarse desde el trabajo asalariado, también puede contarse desde el trabajo no asalariado, lo cual alberga como núcleo fundamental la familia, y da un plano más amplio del funcionamiento del capitalismo.

Otro punto destacable dentro del análisis del salario es el argumento de Fortunati. La autora explica que la obrera del hogar y la del sexo se venden al capital a través del obrero, esto es, a través de venderse al obrero. En sus propias palabras acerca de cómo funciona realmente el intercambio entre las mujeres y el capital:

“Nuestro intercambio doble es un intercambio en el cual las prestaciones personales de servicios de la mujer se compran para la producción de una mercancía: la fuerza de trabajo. En este intercambio el obrero actúa como intermediario del capital para la compra de la fuerza de trabajo como capacidad tanto de producción y reproducción de la fuerza de trabajo como de reproducción sexual de la fuerza de trabajo masculina. Sin duda, nuestro intercambio doble se incluye en la relación de circulación compleja. Más bien, nuestro intercambio doble se incluye indirectamente en la relación de circulación compleja solo porque se incluye directamente en la relación de circulación simple a nivel formal.”²⁹

La opresión de las mujeres no es pues un retraso cultural como muchos plantean, sino una parte necesaria de las relaciones sociales para que el capitalismo pueda perpetuarse. Por lo que la solución no está en reformas estatales y educación, sino en un cambio radical del sistema.

Analicemos ahora el punto argumentativo clave de todas estas autoras, que el trabajo reproductivo sí es trabajo porque sí produce.

4.3. El trabajo reproductivo es productivo

La primera tesis es que son las amas de casa las que producen la fuerza de trabajo, pues su trabajo consiste en servir y cuidar al trabajador asalariado y sus hijos, cuida de estos tanto física como emocionalmente para que, al día siguiente, o en un futuro, puedan seguir siendo productivos. Así pues, la reproducción no es un proceso natural de creación de no valor, sino que es producción de valor para el capital en tanto que produce la

²⁹ Fortunati, L. *El arcano de la reproducción. Amas de casa, prostitutas, obreros y capital* Traficantes de sueños, Madrid, 2019, p. 106.

mercancía más preciada para él, la fuerza de trabajo.

Volvamos un momento a lo que señalaba anteriormente acerca de la naturalización del trabajo reproductivo para terminar de entender esto. En palabras de Mies:

“Lo que se ha mistificado gracias a un concepto de naturaleza infectado por el biologicismo es la relación de dominación y explotación, el dominio del ser humano (hombre) sobre la naturaleza (femenina). [...] Debido a la definición biologicista de la interacción de la mujer con su naturaleza, su trabajo, tanto durante el proceso de dar a luz como en la crianza de los niños, así como el resto del trabajo doméstico, no son vistos como trabajo o labor. El concepto de trabajo se reserva normalmente para el trabajo productivo del hombre bajo condiciones capitalistas, lo que significa trabajar para la producción del excedente”³⁰

Por esto mismo criar es trabajar, no es una mera función fisiológica, es una actividad humana consciente, no es idéntica a la fertilidad animal, sino una actividad que es consecuencia de un determinado contexto histórico, en este caso, de la unión patriarcal capitalista. Cabe aquí hacer mención a una frase de Adrienne Rich:

“Parir un hijo y criarlo es haber cumplido lo que el patriarcalismo, unido a la fisiología, convierte en la definición de feminidad. [...] Aprendemos, a menudo mediante una autodisciplina dolorosa y una autocauterización, aquellas cualidades que se nos suponen “innatas””³¹

También es destacable algo que señala Mies, y es que, se vincula el trabajo a las manos y la cabeza, pero nunca al vientre o al pecho. Como si manos y cabeza fueran más humanas y el vientre o el pecho más animales. Esta asimetría biologicista se mantiene igual en la concepción de la división sexual del trabajo, así como en la familia.

De esta manera vemos que el individuo, aunque no tenga un valor directo, sí tiene un valor en tanto que le pertenece a él su fuerza de trabajo, pero este solo se da cuando intercambia dicha fuerza de trabajo con el capital, pues solo el trabajo es condición de producción, no el individuo. En resumen: “Mientras que como sujeto-objeto del trabajo de reproducción, el individuo no tiene valor, como sujeto del trabajo de producción tiene

³⁰ Mies, M. *Patriarcado y acumulación a escala mundial* Traficantes de sueños, Madrid, 2019. p. 104.

³¹ Rich, A. *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Traficantes de sueños, Madrid, 2019, p. 82.

un valor específico.”³² Este valor específico que se da solo cuando intercambia la fuerza de trabajo implica inherentemente dos cosas, por un lado que la reproducción implica en sí misma la reproducción de la fuerza de trabajo que existe en el individuo, y por tanto, por otro lado, “que los individuos son obligados a reproducirse solo como fuerza de trabajo”³³.

Esta es la razón por la que el trabajo doméstico, junto con la concepción de familia nuclear, son las bases de la producción capitalista hasta los años 70. Cabe destacar que el hecho de encontrar empleo fuera del hogar nunca ha evitado que se trabaje dentro del hogar. Aunque el sueldo de las mujeres hasta finales del S. XX ha sido inferior o inexistente frente al de los maridos, de aquí que el título del libro de Federici sea *El patriarcado del salario*:

“Esta dependencia del salario masculino define lo que he llamado “patriarcado del salario”; a través del salario se crea una nueva jerarquía, una nueva organización de desigualdad: el varón tiene el poder del salario y se convierte en el supervisor del trabajo no pagado de la mujer.”³⁴

Así la reproducción implica creación de valor, pero ya no de uso, pues el individuo no tiene valor en sí mismo, sino de cambio, en tanto que el valor se da en el intercambio. Esto pone de manifiesto que una condición necesaria para que la fuerza de trabajo se entienda como capacidad de producción, es decir, condición necesaria para la existencia del capital, es que esta se entienda como valor de cambio. Y para que la fuerza de trabajo sea entendida como valor de cambio es necesario que el individuo la reproduzca como no valor, pues la creación de valor que se da durante la reproducción aparece como no valor.

Otro de los problemas procedente de que tradicionalmente se ha situado el trabajo femenino en el hogar, esto es, el trabajo doméstico, es que se le considera cuidados procedentes del amor, lo que conlleva a naturalizarlo como femenino por naturaleza (valga la redundancia), así como a que no se haya considerado trabajo tampoco por la izquierda. Además, esta idea idealiza las concepciones de familia nuclear, de la maternidad, las relaciones matrimoniales, etc. y lleva a relaciones tóxicas entre sus

³² Fortunati, L. *El arcano de la reproducción. Amas de casa, prostitutas, obreros y capital* Traficantes de sueños, Madrid, 2019, p.39.

³³ *Ibid.*, p.39.

³⁴ Federici, S. *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo* Traficantes de sueños, Madrid, 2018, p. 17.

miembros debido a la dependencia, así como también conlleva en múltiples ocasiones al sentimiento de culpa por no sentir el amor que deberías “por tu naturaleza”, o no ser como deberías “por naturaleza”.

Entender el trabajo doméstico y reproductivo como amor, como prestación personal de servicios y como intercambio no capitalista, en lugar de como trabajo, ha reproducido unas dinámicas sociales basadas en identidades falsas y mitificaciones imposibles de realizar, que han dado pie no solo a la esclavitud laboral, sino también a múltiples problemas psicológicos, que no son enfermedades, sino patologías sociales procedentes del capitalismo. Por ello autoras como Fortunati van a proponer entender la “reproducción” como la producción y reproducción de la fuerza de trabajo, de los y las obreras, y la “producción” como la parte capitalista de producción de mercancías, entendiendo así ambos procesos como productivos, pero conceptualizándolos para poder abordarlos teóricamente.

En conclusión, podemos analizar la argumentación de las tres autoras con el siguiente párrafo de Fortunati:

“Este es, por tanto, el carácter dual de la reproducción en el capitalismo: solo para el individuo la reproducción aparece como creación de no valor, para el capital, en cambio, es creación de valor. En otras palabras, el capital puede valorizarse solo al definir el proceso de reproducción como un proceso «natural» y, por lo tanto, el trabajo de la reproducción como una fuerza natural del trabajo social que no le cuesta nada. Y solo al enfrentar en el individuo la capacidad de reproducción, como puro valor de uso, y la capacidad de producción, como valor de cambio, el capital puede simultáneamente enfrentarse a esta como valor de uso y desvalorizar al individuo.”³⁵

Así la autora señala que fuerza de trabajo no es igual a capacidad de producción de mercancías como señala Marx. Sino que la fuerza de trabajo es dual (el individuo capitalista es de carácter dual), pues coexisten en ella dos caras opuestas, la capacidad de producción y la de reproducción. Ambas están separadas por el valor, la capacidad de producción produce mercancías y, por tanto, se opone al capital como mercancía, es decir, valor de cambio. Sin embargo, la capacidad de reproducción produce individuos, y se opone al capital como no mercancía, es decir, como puro valor de uso en lugar de, de

³⁵Fortunati, L. *El arcano de la reproducción. Amas de casa, prostitutas, obreros y capital* Traficantes de sueños, Madrid, 2019, p. 40.

cambio, pues se entiende como fuerza natural del trabajo social.

Así el capitalismo comprende como fuerza de trabajo tanto la producción como la reproducción, aunque de manera formal no lo haga. Pues si bien la capacidad reproductiva en relación con el capital se comprende como fuerza natural de trabajo social, en relación a la fuerza de trabajo sea entendida como capacidad de producción, pues es una mercancía y por tanto tiene valor de cambio, pues precisamente esto sucede porque de esta manera aparece ante el capital como lo hace el trabajador, como no valor.

Pero con una clara diferencia, las condiciones objetivas de trabajo son claramente distintas si hablamos de producción o de reproducción. En la reproducción el intercambio con el capital no se da de forma mediada como se da entre obrero y capital. En resumen: “Las condiciones objetivas del trabajo de producción se oponen a los trabajadores libres como capital y las condiciones objetivas del trabajo de reproducción lo hacen como capital variable.”³⁶

De esta manera producción y reproducción son dos lados del mismo proceso de valorización del capital. Siendo la fuerza de trabajo la mercancía más valiosa para el capital.

³⁶ Fortunati, L. *El arcano de la reproducción. Amas de casa, prostitutas, obreros y capital* Traficantes de sueños, Madrid, 2019, p. 41.

5. Conclusión

Teniendo en cuenta todo lo anterior podríamos resumir la unión entre los marxistas clásicos y el pensamiento de las autoras que hemos analizado con una cita de Zetkin:

“La moral comunista alienta el desarrollo de muchos y variados lazos de amor y amistad entre las personas. El viejo ideal era "todo para el ser querido"; la moral comunista exige todo para el colectivo.”³⁷

Pues en ambos podemos ver la reflexión acerca de qué es el colectivo y lo colectivo, para configurar desde las condiciones materiales actuales una sociedad nueva que siga siendo factible en un futuro y tenga como principio el verdadero amor y los cuidados.

Llegados a este punto considero que se han cumplido los propósitos expuestos en la introducción. En primer lugar, un recorrido por el análisis marxista más clásico sobre la institución de la familia dentro de la institución capitalista, que ha demostrado que las relaciones entre los individuos, y por tanto, entre los familiares también, son construcciones sociales que dependen de un determinado contexto para que se den, y no biológicas.

En segundo lugar, creo que también se ha podido comprender de donde procede la crítica de las autoras feministas marxistas a estos autores más clásicos. Mostrando que, si bien están de acuerdo con ellos en que la familia es una construcción, en lo que no coinciden es en la categorización del trabajo, ni en la manera en la que se entiende que se pasa de la prehistoria a la historia. Pues en su análisis pecan aún de biologicismo, lo cual les impide observar que la figura de los no asalariados es esencial para el capitalismo, y que en el tránsito de la prehistoria a la historia no puede hablarse solo de la construcción Estado, la familia y la propiedad privada, pues estas son construcciones realizadas por los hombres lo cual dejaría fuera de la historia a las mujeres, cuando en realidad la producción de seres humanos es también motor de la historia, y no algo meramente natural.

³⁷ Zetkin, C. “Solo con la mujer proletaria triunfará el socialismo”, dentro de *La cuestión femenina y la lucha contra el reformismo*, Barcelona: Anagrama, 1976, p. 39.

Por último, también se han mostrado las tesis y aportaciones teóricas de las autoras feministas marxistas procedentes de su crítica. Estas conclusiones de las autoras han señalado cómo el capitalismo a traviesa todos los rincones del planeta, por lo que, no se queda solo en la alienación, acumulación y explotación de la fábrica, sino que está presente en todos los momentos privados, en todos los trabajos, aunque no estén asalariados y en toda nuestra conceptualización del mundo. Por lo tanto, el salario desde el no salario definen y categorizan la sociedad de la manera más rentable para el capital. En consecuencia, todo acto es productivo para el capital, es decir, tanto la producción como la reproducción son trabajo, aunque no tengan los dos un salario.

Ahora bien, si el análisis expuesto puede llevar a una visión pesimista de la actualidad, cabe destacar que las tres autoras que he tratado apelan a la lucha y no pierden la esperanza de un feminismo marxista que está por venir. Para realizar este futuro desde las condiciones materiales actuales, debemos tener en cuenta el papel de las mujeres a día de hoy, así como el de la institución de la familia. Solo desde ahí podemos deconstruir lo ya dado, y construir nuevos conceptos que no sean tan categorizadores, y nos lleven a una lucha más efectiva, en palabras de Mies:

“Por ello es esencial que al desarrollar nuestras categorías y conceptos lo hagamos de tal manera que nos ayuden a trascender el patriarcado capitalista y a construir una realidad en la cual ni hombres ni mujeres ni naturaleza sean explotados y destruidos. Pero esto presupone que comprendamos que la opresión de las mujeres es algo inmanente a las relaciones de producción del patriarcado capitalista (o socialista), del paradigma del crecimiento continuo, del crecimiento ilimitado de las fuerzas de producción, de la explotación ilimitada de la naturaleza, de la ilimitada producción de mercancías, de los mercados en perpetua expansión y de la acumulación sin fin de capital muerto. Un movimiento feminista puramente cultural no será capaz de identificar las fuerzas y poderes que se interponen en nuestro camino. Tampoco será capaz de desarrollar una perspectiva realista de una sociedad futura libre de explotación y opresión.”³⁸

Por tanto, la idea que tenían los autores marxistas clásicos de una industrialización no es factible y no conlleva a la felicidad y la libertad. En primer lugar, porque sabemos que materialmente es inviable para la Tierra que esto pueda llegar a darse y, en segundo lugar, y quizá más importante, porque seguiría categorizándose entre lo que es trabajo y

³⁸ Mies, M. *Patriarcado y acumulación a escala mundial* Traficantes de sueños, Madrid, 2019. p. 71.

lo que no. Esta división impediría la felicidad plena en la vida pues seguiría jerarquizando los momentos de “no-trabajo” sobre los de “trabajo”, lo cual impediría una vida plena, una vida de producción de la vida misma.

Pero, como bien señalan las reflexiones de Federici, Fortunati y Mies cada uno de los individuos dentro de la sociedad es esencial para el capital, aunque aparentemente parezca que no, y precisamente por ser cada uno de ellos importantes puede llegar a darse una lucha organizada que acabe con este sistema patriarcal capitalista. Pero esto solo podrá darse desde la imaginación y la praxis, como cuando la lucha por que se entendiese el trabajo doméstico como trabajo no se quedo solo en papeles sino que se dio de manera efectiva con la propuesta de un salario para el trabajo doméstico.

Considero entonces que todo lo dicho hasta ahora tiene como fin la siguiente frase de Mies:

“El objetivo de todo el trabajo y de la actividad humana no es la expansión infinita de mercancías y riquezas sino la *felicidad humana* (tal y como la contemplaban las primeras sociedades socialistas) o la *producción de vida en sí misma*.”³⁹

Y que igual que Marx le dijo a Engels en una de sus cartas:

“Amid all the fearful torments I have recently had to endure, the thought of you and your friendship has always sustained me, as has the hope that there is still something sensible for us to do together in the world.”⁴⁰

Es decir, mantengamos la esperanza porque aún hay mucho que hacer en este mundo que es tan tormentoso para la mayoría, aunque esta esperanza a veces solo se mantenga viva cuando se mira a los amigos.

³⁹ *Ibid.* p. 380.

⁴⁰ Carta de Marx a Engels, recuperada de:
https://archive.org/details/MarxEngelsCollectedWorksVolume10MKarlMarx/Marx%20%26%20Engels%20Collected%20Works%20Volume%2039_%20L%20-%20Karl%20Marx/page/n565/mode/2up

Bibliografía

Engels, F. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Madrid, Akal, 2021.

Federici, S. *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo* Traficantes de sueños, Madrid, 2018.

Fortunati, L. *El arcano de la reproducción. Amas de casa, prostitutas, obreros y capital* Traficantes de sueños, Madrid, 2019.

Pateman, C. *El contrato sexual* Editorial Ménades, 2019.

Kollontai, A. “Tesis sobre la moral comunista en el ámbito de las relaciones conyugales”, Marxists Internet Archive, enero 2018.

Marx, K. y Engels, F. *La ideología alemana*. Barcelona, Ediciones Grijalbo, S & A, 1974.

Mies, M. *Patriarcado y acumulación a escala mundial* Traficantes de sueños, Madrid, 2019.

Rich, A. *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Traficantes de sueños, Madrid, 2019.

Zetkin, C. “Solo con la mujer proletaria triunfará el socialismo”, dentro de *La cuestión femenina y la lucha contra el reformismo*, Barcelona: Anagrama, 1976, p. 37-42.

